

Isaac Donoso

Xavier Ballestín. *Almanson i la destrucció de Barcelona*. Barcelona: Editorial Base, 2015, 143 pp. ISBN: 978-84-16166-48-0.

Reseñado por: Isaac Donoso (Universidad de Alicante)



Son tiempos donde se alaba la revolución de la información, la informática y la democratización del saber a través de Internet pero, por el contrario, proliferan las “falsas noticias”, la postverdad y la desinformación. Tras el imperio de lo políticamente correcto, ha sido cada vez más difícil hacer ciencia por el mero hecho científico. En cualquier operación intelectual puede almacenarse la sospecha de los intereses de agenda, y propaganda. Aunque no hay que engañar a nadie, los intereses siempre han existido, y la leyenda negra o la censura inquisitorial están ahí para atestiguarlo. Lo que sucede es que la anestesia crítica nos ha devuelto a certidumbres peligrosas que parecían resueltas tras la época fenomenológica, y estamos entrando en una espiral dogmática de verdades metafísicas. Para constatarlo, pocos escenarios actuales tan cercanos y tan ‘ejemplarizantes’ como la cultura producida recientemente en Cataluña.

El libro de Xavier Ballestín, en principio un texto especializado redactado dentro del arabismo y el medievalismo, sufre las tensiones de ese país de la desinformación que es Cataluña. Y decimos país, pues ésa es la consigna que machaconamente se afirma desde dentro, tanto que al final en cualquier texto no puede asumirse sino esa concepción de las cosas: “França, la Gran Bretanya, l’Estat espanyol, Catalunya, Alemanya, i la Federació russa tenen els seus propis sistemes de transliteració” (p. 17). En esta relación parece que España no es un país, sino un Estado, y los países son Francia, Gran Bretaña, Alemania y Cataluña. Pero es que, por añadidura, Cataluña no tiene su propio sistema de transcripción del árabe, no le pertenece, como no le pertenece la lengua. El sistema de transcripción del árabe al dominio lingüístico de las variantes de la lengua catalana fue desarrollado por Mikel de Epalza en la Universidad de Alicante, y aprobado por el Institut d’Estudis Catalans en 1989:

La Universitat d’Alacant (des de 1968 fins a 1981 Centre d’Estudis Universitaris depenent de la Universitat de València) té un nucli de docència i d’investigació en l’àrea d’Estudis Àrabs i Islàmics, en la Facultat de Filosofia i Lletres, que hi imparteix docència amb la llicenciatura i el doctorat en filologia

àrab. També elabora publicacions d'investigació i de divulgació en una línia bastant constant en llengua catalana, malgrat que els components d'aqueix grup d'universitaris no siguin catalanoparlants de nissaga. D'aquest grup de la Universitat d'Alacant va eixir una proposta de «normalització» dels termes d'origen àrab en català, recollida per l'Institut d'Estudis Catalans («Proposició sobre els sistemes de transliteració i transcripció dels mots àrabs al català, publicat per acord del 21 de desembre de 1989») (Epalza, 1005).

Si nos pusiéramos tan exquisitos con las concepciones del mundo, habría que decir que el sistema de transliteración del árabe al catalán-valenciano-balear no es del 'país' de Cataluña, sino del País Valencià, cosa que es muy diferente y, si nos pusiéramos además políticamente inconformistas, opuesta. En fin, malversaciones y desinformación cuando se quieren pontificar verdades absolutas. Y en ese contexto, mal que nos pese —y seguramente mal que le pese al propio autor—, se debe de ubicar en última instancia el magníficamente resuelto libro del profesor Ballestín: “però alhora de la seva responsabilitat envers les altres persones, podrà fer un ús de les arrels que no les perverteixi o que no les converteixi en un discurs normatiu d'enfrontament, messianisme i destí manifest [...] I mentre això es produeix, prenc l'adagi de l'antiga editorial Anubar, que segellava els seus llibres amb aquesta inscripció: «Si se sabe poco, publica un libro»” (117).

Sin duda es fundamental publicar libros para luchar contra el fundamentalismo. El problema radica cuando los propios libros incuban —por grado, o por fuerza— el radicalismo. Y algo así se puede encontrar el desavisado lector cuando lea la contracubierta del volumen: “Aquesta ràtzia en terres catalanes suposà el trencament del vassallatge dels comtats catalans amb els reis francs, en no complir aquests l'obligació de defensar els seus vassalls de la fúria d'Almansor. L'home que havia portat el Califat de Còrdova a la seva màxima esplendor, va promoure amb la seva acció la independència dels comtes catalans. Després del pas d'Almansor per terres catalanes, ja res no seria igual a Catalunya”. Llama poderosament la atenció que després, en el cuerpo del volumen, Ballestín cuestione el propio concepto de “feudalismo” (“Catalunya i la resta del nord peninsular [...] no és una societat feudal, sinó una societat tributària”, p. 108), y la aplicació anacrònica de conceptos como “Cataluña” o “independencia” (“Hi ha un abans i hi ha un després d'aquesta escomesa [aceifa del 985], si més no pel que fa a la vila de Barcelona, seu del comtat hegemònic, entre els comtes catalans, cap i casal del molt futur Principat i de Catalunya”, p. 116).

Como señala el propio autor en los agradecimientos, el origen del libro es un encargo (“El destí va fer que Mercè Morales, editora a Editorial Base, m'obris la porta a la possibilitat de publicar un llibre de tema medieval, i en va deixar total llibertat per a triar què volia fer i quina època volia tractar”, p. 11). En fin, para no alargarnos, parece palpable que, a pesar de la libertad otorgada, algún imperativo editorial sí se ha impuesto, tal vez por intereses comerciales, tal vez porque afirmar que Cataluña obtuvo su primera independencia en el año 988 haga vender más libros que una remota aceifa de Almanzor a la ciudad de Barcelona el año 985, de la que prácticamente no se dice nada en las fuentes históricas.

La operación del 'milenario' catalán —que ya lleva largo recorrido y Ballestín la delimita historiográficamente con rigurosa pericia—, es una más de las malversaciones políticas de la historia que en las últimas décadas son tan comunes en Cataluña, y que Albert Boadella ha descrito con su sainete característico:

Esto es lo que hay, gente que tiene «in mente» una visión sesgada e interesada del pasado, acorde con sus creencias actuales. Les sirve todo aquello que

acreciente la percepción de ese «enemigo» externo que nos subyuga y le dote de cuerpo y agravio histórico suficiente para despreciarlo. Primero creamos artificialmente el relato del hecho, después lo mutilaremos a nuestra conveniencia. Y si eso no es suficiente, nos retrotraeremos hasta donde haga falta, al compromiso de Caspe, y si allí tampoco encontramos argumentos efectistas, al Paleolítico (Boadella, 43).

Al Paleolítico no se ha llegado, pero sí al milenario de la ‘muerte’ de Barcelona y nacimiento de Cataluña en el año 988. Y como aquelarre totémico, Barcelona muere ese día –como reza el título de Pere Català i Roca, *El dia que Barcelona va morir (6 de juliol de 985; al-Mansur)*– para nacer en 988 como región independiente de los reyes francos. Así es, al menos, cómo se celebró el Mil·lenari organizado por la Generalitat en 1988, congresos y reuniones científicas encaminadas a establecer “académicamente” una fecha en el ideario colectivo de un pueblo oprimido, de “un sol poble”, el pueblo de Cataluña, desde los tiempos de Almanzor. Bonita forma de hacer ciencia.

Pues bien, dicho todo lo cual, el libro de Ballestín se erige de forma valiente y rigurosa frente a malversaciones de agenda, a pesar de una contracubierta desafortunada que no concuerda con la prudencia y rigor del texto que contiene en su interior. Más allá de apropiaciones interesadas, o simplemente interesantes tal como está el mercado editorial, lo cierto es que el volumen de Ballestín sorprende gratamente por la seriedad, rigor y profesionalidad con que el historiador se posiciona frente al hecho histórico. Asumiendo conscientemente las responsabilidades, alcances y límites del oficio, Ballestín ofrece cuatro capítulos en los que delimita con el mayor detalle posible todo lo que se puede saber de la campaña acometida por Almanzor contra la ciudad de Barcelona a comienzos del verano del año 985.

En el primer capítulo se exponen la carrera y pormenores del ascenso de Abū ‘Āmir Muḥammad Ibn ‘Abd Allāh al-Ma‘āfirī, conocido posteriormente como al-Manṣūr, *ḥāyib* o primer ministro del Califato de Córdoba y usurpador final de la legitimidad omeya. Empleando cuidadosamente las fuentes árabes, la prosopografía realizada muestra un amplio conocimiento del personaje, no en vano Ballestín es autor de varias monografías especializadas: *Almansor: l'exercici del poder a l'occident musulmà medieval*, y *Al-Mansur y la dawla ‘amiriya: una dinàmica de poder y legitimidad en el occidente musulmán medieval* (2004a y b). Todos aquéllos que presuman de conocer al personaje, encontrarán en estas cuarenta páginas una brillante y trabajada biografía que supone un exquisito resumen tras muchos años de investigación.

En el segundo capítulo se identifican, traducen y estudian los pocos textos que tratan directa o indirectamente del ataque de las fuerzas califales a la ciudad de Barcelona el 985. De nuevo el autor hace gala de enorme prudencia y tacto, al no querer ir más allá de lo que las fuentes pueden indicar, en todo caso con hipótesis muy medidas y razonables de los posibles motivos del ataque, desarrollo y consecuencias. En efecto, dentro del contexto catalán contemporáneo son sobre todo importantes las consecuencias: en primer lugar, la relación de Barcelona con el Califato de Córdoba, y la intervención de los condes catalanes en la *fitna* (capítulo III: “Endemà i cloenda”); y en segundo lugar, y especialmente, el cambio político operado en los condados catalanes en relación al dominio franco como consecuencia del ataque andalusí (capítulo IV: “La fi del vassallatge. La Catalunya independent?”.)

Completa la obra un apartado bibliográfico con extensa introducción propedéutica, seguramente demasiado extensa dada la longitud del libro, pero seguramente también no inoportuna dado el contexto en el que se publica. Ante todo, el autor salvaguarda la profesionalidad de la metodología histórica, y los fines científicos de la Historia. Hay

que señalar, en último lugar, el uso simplificado de las transcripciones del árabe, que se realizan sin emplear signos diacríticos ni cantidad vocálica, ni en los nombres, ni en los arabismos ni en los títulos de obras árabes, todo lo cual se justifica en su correspondiente lugar, y no merma un ápice el valor arabístico del trabajo científico que Ballestín realiza, con encomiable y solvente uso de los textos árabes y latinos.

Finalmente y, como es exigencia en cualquier reseña, creemos que es relevante señalar las posibles erratas que hemos encontrado, con el fin de que sean modificadas en ulteriores ediciones, a saber: al-Muhafi por al-Mushafi (36); Tarsi' *al-akhbar* por Tarsi' *al-akhbar* (59); ha esta por ha estat (69); possibilitat sque por possibilitat que (112); i en aquest obra por en aquesta obra (120). También habría que hacer notar la frase en la que se menciona “a la història i a les ciències socials” (120), pues parece darse a entender que la Historia pertenece a las Ciencias sociales. Sin duda debe de tratarse de un descuido, pues por muy sociológicos que puedan ser algunos de los métodos históricos empleados, la Historia se sigue enseñando en facultades de Filosofía y Letras. Dentro del agresivo contexto de sociologización de las Ciencias humanas, no hay que descuidar el origen, fundamento y metodología plena y netamente humanísticos que vertebran a la Historia de hoy y de siempre. Pues en efecto, el presente volumen hace el mayor honor a la rigurosidad y valentía del historiador, profesión que, al margen de intereses de agenda e ideologías, hoy más que nunca debe estar al servicio del conocimiento, frente a un mundo que se embelesa con la tan maquiavélica postverdad.

**Obras citadas**

Ballestín Navarro, Xavier. *Almansor: l'exercici del poder a l'Occident musulmà medieval*. Barcelona: Universitat, 2004a. 150 pp.

---. *Al-Mansur y la dawla 'amiriya: una dinámica de poder y legitimidad en el occidente musulmán medieval*. Barcelona: Universitat, 2004b. 238 pp.

Boadella, Albert. *¡Viva Tabarnia!*. Barcelona: Espasa, 2018.

Epalza, Mikel de. "Publicacions arabistes i islamístiques de la Universitat d'Alacant en català." *Plecs d'història local* n. 64 (1996): 1005.